

PREFACIO

Cuando en 1987 el doctor Castañeda Delgado me animó a estudiar la Iglesia mexicana del IV Concilio nunca pensé que el tema pudiese llegar a ser tan atractivo como luego resultó. Apenas di mis primeros pasos en el Archivo General de Indias de Sevilla, cuando intuí la imposibilidad material de abordar un estudio general que contemplase la realidad pre y posconciliar de todas y cada una de la diócesis novohispanas. Fue necesario restringir el análisis y opté por el arzobispado de México, por ser un espacio geográfico en el que la sociedad y las instituciones religiosas se manifestaban en todo su esplendor, y eso era lo que yo necesitaba: prelados con personalidad, un Cabildo eclesiástico con peso específico, multiplicidad de parroquias y cofradías, unas órdenes religiosas con inquietudes que dejaban muy atrás el espíritu evangelizador de los primeros tiempos, y junto a todo ello, un cuerpo social, laico y religioso de base eminentemente criolla. En definitiva, una sólida y amplia plataforma que me brindaba la posibilidad de estudiar la tradición secular de la Iglesia, con sus vicios y sus virtudes, la política reformista, y el grado de aceptación y aplicación real de la misma.

En los seis años empleados en esta investigación, me han resultado de gran utilidad los numerosos libros y artículos que, referidos al ahora tan de moda “Siglo de las Luces”, han ido apareciendo en los últimos años. Autores como Brading, Farris, Lavrin, Navarro García y Mazín Gómez me han aportado importantes conocimientos sobre el periodo histórico y sobre la problemática concreta de la Iglesia. Sin embargo, han sido las fuentes documentales consultadas en el Archivo General de Indias de Sevilla, en el Archivo General de la Nación de México, en el Archivo Histórico Nacional y la Biblioteca Nacional de Madrid y en la Biblioteca Provincial de Toledo las que me han permitido elaborar el presente libro.

Y si los documentos me han proporcionado los contenidos y la base para la reflexión, las personas y las instituciones que en estos años me han ayudado de múltiples formas han sido también un importante apoyo intelectual, afectivo y material. A mi director de tesis el doctor Castañeda Delgado le tengo que agradecer sus oportunos consejos y su tolerancia ante mi carácter independiente. El profesor Mora Mérida, de la Universidad de Sevilla, siempre tuvo tiempo para resolver mis múltiples dudas. Mi amigo, el doctor Óscar Mazín, me invitó al Colegio de Michoacán, me abrió su casa y puso a mi alcance, a

través de nuestras múltiples charlas y discusiones, todos sus conocimientos sobre el tema, que sin duda han influido en el resultado final de este trabajo. Varios organismos me financiaron el proyecto: el Ministerio de Educación y Ciencia me concedió una beca de Formación del Personal Investigador, por cuatro años; la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía financió mis viajes a México, Roma, Madrid y Toledo. La Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, perteneciente al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, me proporcionó un lugar donde trabajar con la serenidad que la investigación requería y me brindó el complemento ideal de su magnífica biblioteca. A todo el personal de esta institución quiero expresar mi agradecimiento. También a los archiveros y empleados del Archivo General de Indias y del General de la Nación. A mi amigo Juan Domingo Vidargas y a sus padres Manuel y Elena por su cariñosa acogida en tierras mexicanas. Mis mayores deseos de gratitud a mis padres por sus sacrificios en aras de mi educación; y por último, debo un agradecimiento especial a José Joaquín, mi marido, por su fiel compañía siempre alentadora.

Nota necrológica: Durante el proceso de edición de este libro he tenido conocimiento del fallecimiento del doctor Roberto Moreno de los Arcos. Su intermediación fue un factor importante para la publicación de esta obra. Sin duda, la historiografía mexicana pierde un maestro cuya ausencia será difícilmente reparable. Descanse en paz.

Luisa ZAHINO PEÑAFORT